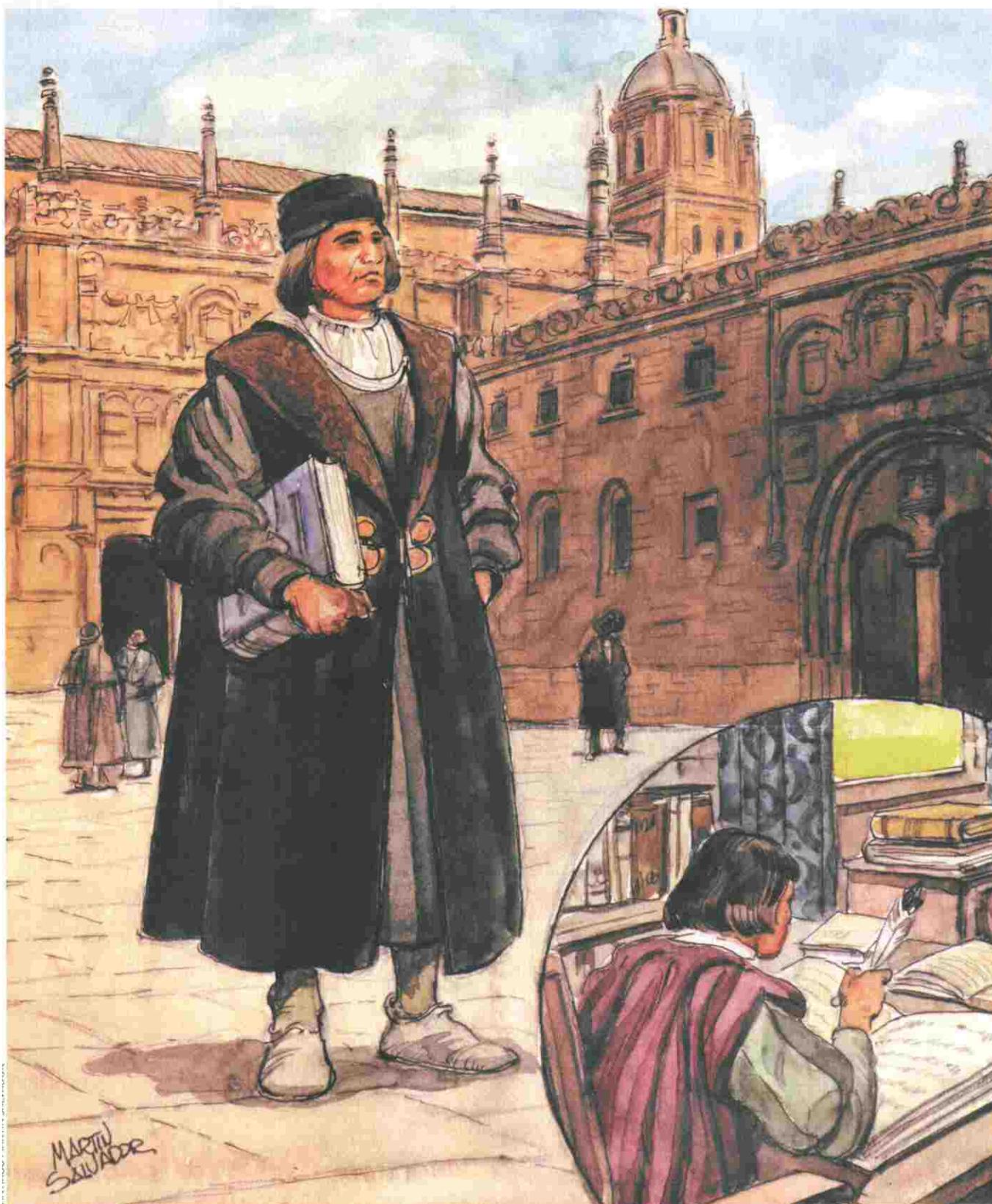




HÉROES ESPAÑOLES de la A a la Z

José Javier Esparza





Antonio de Nebrija

La primera gramática moderna del mundo

FUE UNO DE LOS INTELECTUALES MÁS BRILLANTES QUE HA DADO ESPAÑA. EL SEVILLANO ANTONIO DE NEBRIJA ESCRIBIÓ LA PRIMERA GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, QUE FUE LA PRIMERA GRAMÁTICA MODERNA DEL MUNDO. ERA 1492.

El castellano, o español, es la primera lengua moderna de Europa que tuvo una gramática. Ocurrió en 1492, aquel año en el que pasaron tantas cosas decisivas. Ningún otro idioma europeo vivo se había considerado digno de otorgarse unas reglas científicas; eso era algo que se reservaba para el latín. Pero un español, **Antonio de Nebrija**, aplicó las reglas del arte gramático al idioma que se hablaba en la calle, a nuestra lengua romance. Y otra española, la reina **Isabel la Católica**, aprobó esas reglas y les dio carta de naturaleza. Esa fue la partida de nacimiento del español moderno. ¿Qué se proponía Nebrija? ¿Qué pensó Isabel la Católica cuando le presentaron aquel proyecto, completamente singular?

UN INTELLECTUAL DEL RENACIMIENTO

A la altura del siglo XV, había una lengua culta que era el latín. En latín se comunicaban todas las gentes de letras en cualquier lugar de Europa. Era el idioma de las cortes reales, de las cancelerías, de los monasterios y de las universidades. Y el latín era la lengua que había sido codificada y reglamentada con textos científicos, es decir, con gramáticas. Por debajo de esa lengua, digamos, oficial, la gente hablaba cada cual su propio idioma en su país: castellano, francés, alemán, inglés... Pero eran lenguas sin normas y sin reglas,

sin gramáticas: cada cual las hablaba y escribía a su antojo. Y por eso mismo, eran lenguas poco de fiar.

Antonio de Nebrija era un latinista. Había nacido en 1441 en Lebrija, la antigua y noble ciudad romana de Nebrissa Veneria, cerca de Sevilla, a orillas del Guadalquivir, en el hogar de don **Juan Martínez de Cala** y doña **Catalina de Xarava y Ojo**. Don Juan y doña Catalina tuvieron cinco hijos; Antonio fue el segundo. Como tenía seso y era despierto, sus padres le buscaron un futuro en los libros. Así marchó muy joven a estudiar Humanidades en Salamanca. Y a los 19 años, con el caletre ya amueblado, viajó a Italia, a la prestigiosa Universidad de Bolonia. Una beca del obispo de Córdoba le permitió cursar Teología en Bolonia durante 10 años.

Cuando regresó a Sevilla, Nebrija ya era un sabio. Inmediatamente fue contratado por el arzobispo, don **Alonso de Fonseca**, y a sus expensas impartió clases en la capilla de la Granada, en el patio de los naranjos de la catedral sevillana. Allí estuvo tres años, hasta que una mujer se cruzó en su vida: doña **Isabel Solís de Maldonado**. No debió de ser una experiencia muy agradable, porque el propio Nebrija consignó el asunto en términos más bien melancólicos: "Quiso la fatalidad que la incontinencia me precipitase en el matrimonio...". No es lo que se dice una declaración de amor. El hecho es que Nebrija se casó con Isabel, la pareja empezó a tener hijos -hasta seis- y, para mantener a su familia, el sabio tuvo que buscar trabajo en la Universidad de Salamanca. Allí enseñó Gramática y Retórica; latinas, por supuesto. Todo ello mientras escribía libros de botánica, cosmografía, teología, medicina, jurisprudencia...

CASTELLANO, FRANCÉS, ALEMÁN, INGLÉS... ERAN LENGUAS SIN NORMAS Y POR ESO DE POCO FIAR

En Salamanca dio a la imprenta un libro para reformar la enseñanza del latín que tuvo gran reconocimiento: *Introductiones Latinae*, de 1481. Y de la imprenta hay que decir un par de cosas, porque fue precisamente Nebrija quien la extendió en Salamanca. Hay quien asegura que la primera imprenta salmantina fue suya y que el dato se ocultó porque tal empresa era incompatible con su puesto académico. Es posible. Lo cierto es que tanto un hijo como un nieto de Nebrija serán impresores, y



HÉROES ESPAÑOLES de la A a la Z

que la mayoría de los incunables salmantinos de esta época son de Nebrija o de sus amigos más cercanos.

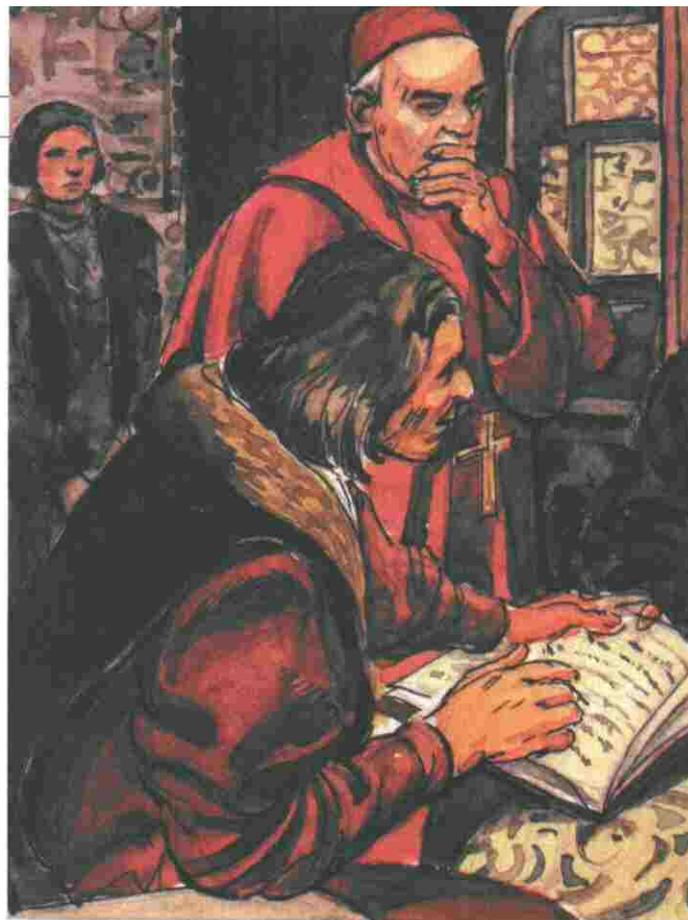
Mientras impartía clases en Salamanca, Nebrija se ganó la protección de un mecenas: don **Juan de Zúñiga**, maestro de la Orden de Alcántara, gran caballero y gran hombre, pío y erudito, amante de las letras, que llegó a ser arzobispo de Sevilla. Zúñiga liberó a Nebrija de obligaciones docentes, de modo que nuestro personaje pudo dedicarse a escribir y a pensar. Y así fue como dio en la idea de hacer una Gramática del castellano. Idea que al principio pareció un poco extravagante, porque a nadie se le había ocurrido hasta entonces hacer una Gramática de lengua vulgar. La Europa del Renacimiento seguía siendo una Europa del latín. Numerosos sabios se habían entregado al trabajo de recuperar la literatura grecolatina. La Gramática latina del italiano **Valla**, que había aparecido en 1471, estuvo reeditándose todos los años durante medio siglo. Pero gramáticas de lenguas vulgares no había. Hasta que llegó Nebrija.

UN LIBRO PARA ISABEL LA CATÓLICA

En agosto de 1492, varios meses después de que las banderas de Castilla y Aragón reconquistaran Granada y pocas semanas antes de que **Colón** partiera hacia las Indias, la reina Isabel la Católica acudió a Salamanca para despachar ciertos asuntos de la corona. Alguien hizo llegar a la reina un libro de título insólito: *Gramática de la lengua castellana*. La reina abrió el libro. Comprobó que estaba expresamente dedicado a ella. Isabel quedó muy sorprendida. E hizo llamar al autor.

El proyecto que había concebido Nebrija iba más allá de lo filológico. Lo que hace a una lengua digna y noble -pensaba nuestro hombre- es su perfección, su regla, su orden, su precisión. ¿Y por qué no había de merecer la lengua castellana todas esas cosas? Pero es que, además, Castilla vivía un momento de efervescencia. La conquista de Granada había puesto bajo el cetro de los Reyes Católicos toda la península Ibérica. Los matrimonios regios iban a sentar sólidas alianzas con Portugal. Ya se vislumbraba la nueva cruzada en tierras de África... La Corona de España surgía en el horizonte como el astro dominante del orden del mundo.

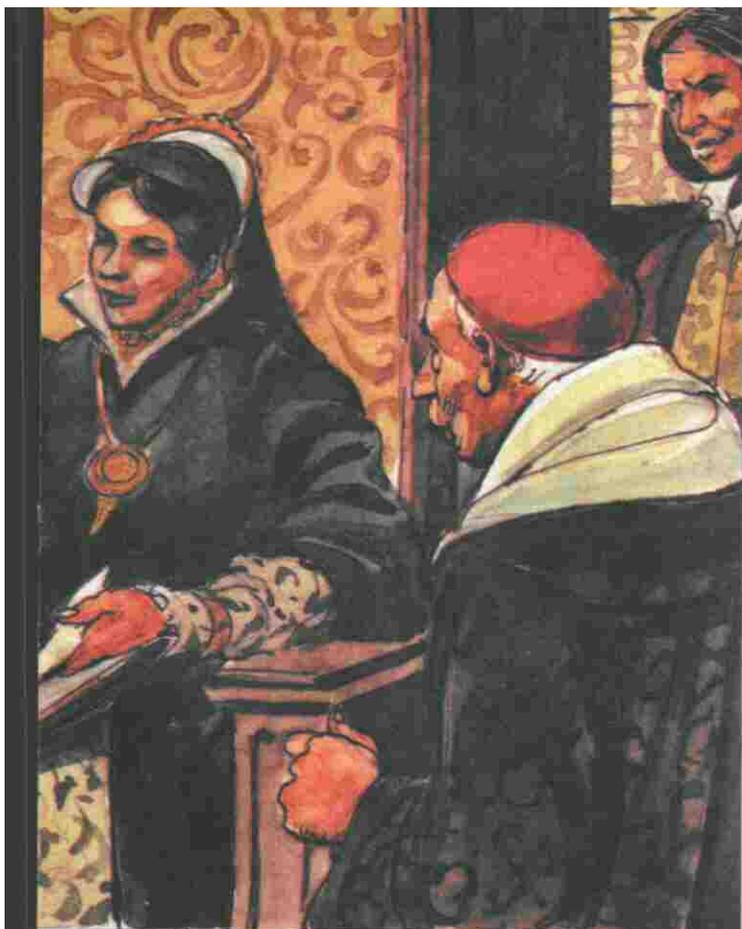
La reina recibió a nuestro personaje. Franca como era, Isabel I preguntó: "¿Para qué quiero yo un trabajo como este, si ya conozco la lengua?". E iba Nebrija a contestar cuando tomó la palabra el obispo de Ávila, allí presente, y dijo: "Vuestra Alteza ha metido bajo su yugo a muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas. Ahora es-



FUE EL PRIMERO EN INTUIR EL ORIGEN DEL CASTELLANO A PARTIR DE UN LATÍN CORROMPIDO

tos tienen que recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, pero no podrá ser si no conocen la lengua. Para eso sirve la Gramática". Estaba claro: para gobernar, hay que conseguir que te entiendan. Nebrija lo expresó con una fórmula que hizo fortuna: "La lengua es el instrumento del imperio". Ninguno de los presentes en aquella reunión podía imaginar el imperio que en verdad iba a caer sobre la Corona pocos meses después. Porque faltaba poco para que Cristóbal Colón llegara a lo que resultó ser un continente nuevo.

Así, la Gramática de Nebrija se convirtió en una herramienta preciosa: la primera regla escrita de una lengua que hoy hablan cerca de 500 millones de personas, la primera gramática moderna del mundo. Luego vinieron las demás. El italiano tendría su primera gramática en 1529; el portugués, en 1536; el francés, en 1550. España fue la prime-



SANTIAGO MARTÍN SALVADOR

ra en aquel año decisivo de 1492. El mismo año de la toma de Granada, de la expulsión de los judíos y del Descubrimiento de América. Lo que Nebrija ofreció a los reyes católicos fue una revolución: que una lengua vulgar, el romance castellano, se convirtiera en lengua culta al disponer de una Gramática propia, la primera en su género, y que esta lengua romance, así ennoblecida, se convirtiera en el factor de cohesión y expansión de un imperio que comenzaba a nacer sobre las carabelas que cruzaban el Atlántico.

UNA REVOLUCIÓN CULTURAL

Pero además, y desde un punto de vista estrictamente científico, Nebrija aportó cosas que han tenido vigencia hasta nuestros días. Fue el primero en intuir el origen de la lengua castellana a partir de un latín corrompido, traído por los godos e influido por otras lenguas. Fue el primero en dividir formalmente la gramática en ortografía, prosodia, etimología y sintaxis. Fue también el primero en señalar ocho partes en la oración: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción, a las que el erudito añadía el gerundio y el supino.

Don Antonio de Nebrija, protegido primero por el cardenal Juan de Zúñiga y después por el cardenal Cisneros, culminará su proyecto en 1517, cuando escriba las Reglas de la ortografía en lengua

castellana. Mientras tanto, su vida fue la de un erudito... problemático. En 1502 intervino como latinista en la Biblia Políglota Complutense que auspiciaba el cardenal Cisneros, pero se enfrentó con los teólogos del equipo por la interpretación de los textos. Volvió a la Universidad de Salamanca, pero allí se peleó de nuevo con sus colegas. No debemos pensar que fue un sabio maltratado: en 1509 le dieron la cátedra de Retórica. Y cuando volvió a pelearse con sus colegas, el cardenal Cisneros nuevamente le protegió.

¿Por qué se peleaba Nebrija con sus colegas? Por prurito de pureza científica. La gran cuestión filológica de la época era la interpretación de las versiones latinas de los textos sagrados y su traducción a lenguas romances, y sobre esto nuestro personaje era inflexible: "Cada vez que se presenten variantes entre los manuscritos latinos del Nuevo Testamento -decía Nebrija-, debemos remontarnos a los manuscritos griegos; cada vez que haya desacuerdo entre los diversos manuscritos latinos o entre los manuscritos latinos y los manuscritos griegos del Antiguo Testamento, debemos pedir la regla de la verdad a la auténtica fuente hebrea".

Estas palabras se las escribió Nebrija al cardenal Cisneros, y de Cisneros hay que decir que fue el último gran mecenas de nuestro protagonista. En 1513 le llama de nuevo para ocupar la cátedra de Retórica de la recién fundada Universidad Complutense de Alcalá de Henares, con un privilegio especial: se le pagará el sueldo sin obligación de dar las clases. Con frecuencia será una hija del sabio, **Francisca**, la que imparta las clases en vez de su padre. Porque Francisca, como todos los hijos del maestro, era también una mujer de excepcional erudición. Y en ese envidiable estatuto permaneció Nebrija hasta su muerte en Alcalá de Henares en 1522.

Vale la pena echar un vistazo a ese año, 1522: en España -y en media Europa- reina **Carlos I, Cortés** acaba de conquistar México, **Pizarro** se dispone a entrar en el Perú, **Núñez de Balboa** ha descubierto el Pacífico, **Magallanes** y **Elcano** han dado la vuelta al mundo, los misioneros traducen las Escrituras a las lenguas indígenas de América y, pronto, de Asia. Todo eso se hace ya en una lengua española que es el castellano. Nebrija tenía razón: la lengua estaba siendo la compañera del imperio.

Así nació la primera gramática castellana, que fue la primera gramática moderna de la Historia. Obra de un sabio sevillano, don Antonio de Nebrija, uno de los grandes intelectuales de la Historia de España, y de la visión política de Isabel la Católica. Nada menos. ■